

1811: histori(et)a de la Independencia

Ricarda Musser

Las historietas que tratan la historia nacional cuentan ya con décadas de tradición en Paraguay, aunque por supuesto su número no es equiparable a la cantidad de cómics de esta temática en otros países latinoamericanos como por ejemplo Argentina o México. En este sentido, pueden considerarse precursores de la historieta los grabados satíricos surgidos durante la Guerra de la Triple Alianza con el objetivo de ridiculizar al enemigo militar y aparecidos en publicaciones como *Centinela* (1867) o *Cabichu'i* (1867-1868). *Ivo, el piloto audaz*, cuyas aventuras fueron publicadas en la revista infantil *Farolito* en los años 60 del siglo xx, es considerado el primer cómic auténticamente paraguayo (Colmán Gutiérrez/Goiriz 2004: 53). A partir de finales de la década de 1970 empezaron a publicarse historietas en los diarios o sus suplementos. Una parte de dichos cómics cuenta sucesos situados en la época de la Conquista como *El último Morotoko*, aparecido en el periódico *Hoy*, y *Avaré*, nombre de un personaje procedente de la mitología guaraní, publicado en el diario *Última Hora*. Fue en los años 80 cuando aparecieron las primeras revistas de historietas: a partir de 1981 *Quimera*, que fue un gran éxito con casi mil ejemplares vendidos por número, y a partir de 1984 *El Raudal*, una revista clandestina de la cual se publicaron siete números durante la dictadura de Stroessner y cuyo contenido principalmente satírico reflejaba las pretensiones altamente artísticas de sus editores (Colmán Gutiérrez/Goiriz 2004: 55). A partir de entonces se publicaron en Paraguay varias revistas de cómics de menor o mayor duración. Merece especial atención la Colección Cómic de la Editorial El Lector en la que se volvieron a publicar varios números de *El Raudal*, así como algunos álbumes, como por ejemplo *Al descubierto* que trata de forma crítica el quingentésimo aniversario de lo que se ha dado en llamar “descubrimiento de América” (Colmán Gutiérrez/Goiriz 2004: 55).

Ofrecen un especial motivo para estudiar el cómic y el humor gráfico en Paraguay, y también allende sus fronteras, las exposiciones en el marco

de *Cháke*.¹ Esta muestra se realizó por primera vez en el año 2000 y se celebró por quinta vez en mayo de 2013.

El cómic *1811*

El Bicentenario de la Independencia de Paraguay dio lugar a numerosas publicaciones dedicadas a los acontecimientos del año 1811 así como a otros sucesos históricos del país. Bajo los auspicios de la Comisión Nacional para el Bicentenario, que coordinó todos los festejos oficiales con motivo de las celebraciones, se publicó la historieta que analizaremos a continuación. Este cómic tuvo gran divulgación en Paraguay gracias a su distribución en escuelas. Además, en YouTube² es posible escuchar una lectura del libro, acompañada por música y sonido ambiental, y de paso se puede disfrutar, por ejemplo, del acento brasileño del emisario portugués Dom de Abreu. El texto está firmado por Robin Wood, mientras que los dibujos son de Roberto Goiriz. La participación de estos autores significa el involucramiento en el proyecto de dos de los más famosos artistas paraguayos cuyos nombres desde hace años están estrechamente unidos a exitosas producciones de cómics. Robin Wood ya escribió los textos de más de 5.000 historietas, además de guiones para el cine y la televisión, novelas y obras de teatro. Junto a otras distinciones recibió en 1996 el premio italiano Yellow Kid Award. Por su parte, Roberto Goiriz se encontraba en los años ochenta entre los fundadores de las primeras revistas paraguayas de historietas, *Quimera* y *El Raudal*, y, más adelante, entre los organizadores de *Cháke*. La historieta *1811* no es el primer trabajo en conjunto de ambos artistas, que también crearon *Isabella*, una historieta sobre la transmisión de valores (Colmán Gutiérrez/Goiriz 2004: 53).

El cómic *1811* se publicó en dos ediciones: primero en un volumen de 42 páginas con el texto completo y luego en un suplemento de cuatro entregas del diario *ABC Color* que desde hace tiempo edita un suplemento semanal en forma de historieta. En *ABC Color* se publicaron también, por ejemplo, las *Historias secretas del Paraguay* ilustradas por Juan Moreno y Roberto Goiriz y escritas por Jorge Rubiani, cuya declarada intención era la divulgación de conocimientos históricos. A su vez, Jorge Rubiani

1 “Cuidado” en guaraní.

2 <<http://www.youtube.com/watch?v=KorlQrpBpXA>> (14.03.2014).

participó también en la creación de *1811* como asesor histórico. Además, escribió textos complementarios al cómic en los que se aborda más en profundidad, entre otros asuntos, la realidad vivida en Asunción en el año 1811, la batalla de Cerro Porteño³ o las biografías de los héroes de la revolución.

El cómic comienza con un breve esbozo del contexto histórico anterior a la independencia de Paraguay. En él se explica a los lectores que las tropas napoleónicas invadieron España y el rey Fernando VII abdicó en favor de un hermano de Napoleón. También se mencionan la Junta de Sevilla, así como el Cabildo de Buenos Aires y el hecho de que en esa ciudad ya se hablaba sobre la independencia. Un pensamiento que tampoco era totalmente nuevo en Asunción, como ponen de manifiesto las palabras de Francia, el futuro dictador perpetuo de Paraguay: “Esperar y ver... y comprar armas. Algo cambiará en este continente. Las campanas comenzarán a doblar muy pronto.”. Además, esta información se da a conocer en un diálogo de evidente carácter conspirador entre Francia y varios militares como interlocutores (Wood/Goiriz 2009: 11).



Ilustración 1: Wood, Robin/Goiriz, Roberto: *1811*, p. 11

³ La Batalla de Cerro Porteño fue un enfrentamiento militar ocurrido el 17 de enero de 1811 entre las fuerzas enviadas por la Junta Provisional Gubernativa de las Provincias del Río de la Plata y las fuerzas de la Intendencia del Paraguay.

La historieta continúa con las batallas de Paraguarí y Tacuarí, en las que un ejército de Buenos Aires dirigido por Manuel Belgrano debió hacer frente a aproximadamente 6000 hombres que luchaban en nombre del gobernador Velasco. Finalmente, Belgrano, que no era oficial de profesión sino abogado, es derrotado y muchos de sus hombres fueron tomados presos. Aunque la primera batalla tuvo lugar el 19 de enero y la segunda el 9 de marzo de 1811, en la historieta ambas son presentadas como inmediatamente consecutivas en el tiempo. En el argumento de la historieta Belgrano toma conciencia de sus límites como general del ejército y ordena deponer las armas cuando un niño que acompañaba como tamborilero a las fuerzas revolucionarias es herido mortalmente.⁴ Tras la derrota de Belgrano tiene lugar un intenso debate con los oficiales de Asunción. La historieta expone las reflexiones en la casa del gobernador Velasco sobre el tratamiento que deben recibir estos mismos oficiales. Se llega al acuerdo de retirar el mando a Manuel Atanasio Cabañas⁵ y nombrar gobernador de Misiones a Fulgencio Yegros⁶ para apartarlo así de Asunción. Por último, otros oficiales son detenidos y llevados a la cárcel por haber intentado liberar a los presos de guerra que pertenecían a las tropas de Belgrano. Además, en caso de futuros incidentes de mayor envergadura se asegura la ayuda militar de los portugueses. El hecho de que la independencia de Paraguay no fue sólo un anhelo de militares e intelectuales es demostrado tomando el caso de un predicador que desde el púlpito pronuncia discursos insurrectos, y también en las acciones de los empleados de la casa del gobernador que espían para los militares y Francia.

La acción prosigue con los acontecimientos que tuvieron lugar del 14 al 16 de mayo de 1811. Los cuarteles son tomados, el gobernador derrocado y, entre el júbilo de la población, se declara la independencia de España. Por una carta llegada desde Montevideo los héroes de la revolución descubren que el ex gobernador Velasco se había dirigido a Portugal para, con la ayuda de las tropas de ese país, mantener el territorio como colonia. El cómic termina con la constitución de un gobierno formado por Fulgencio Yegros, José Gaspar Rodríguez de Francia, Pedro Juan Caballero, Francisco Javier Bogarín y Fernando de la Mora. ...Y era el año 1811.

4 El personaje del tambor de Tacuarí no es, por cierto, una invención del cómic, sino que remite a la historia de Pedro Ríos que a los 12 años de edad se unió al ejército de Belgrano y cuya trágica suerte ya es una leyenda militar.

5 El principal conductor de las batallas contra el ejército de Belgrano.

6 Líder militar de la revolución del 14 de mayo de 1811 y presidente de la Junta Superior Gubernativa de Paraguay de 1811 a 1813.

Análisis de dos personajes del cómic

A continuación analizaremos más de cerca la caracterización de dos protagonistas del cómic, en concreto se trata de José Gaspar Rodríguez de Francia, uno de los principales actores de la independencia y más adelante Dictador Perpetuo de la República, y Bernardo Velasco y Huidobro, último gobernador español de la Intendencia de Asunción. En el primer caso nos centraremos en la representación gráfica, mientras que en el segundo el foco estará sobre la comparación de la figura de Velasco como aparece en la historieta *1811* y en otra obra de ficción histórica.

Evidentemente, el dibujante de cómics históricos se ve confrontado con restricciones muy claras. Está sujeto a la época en la que se desarrolla la historieta y en consecuencia tiene la obligación de representar los objetos del mobiliario, uniformes, construcciones, etc., al menos tal y como podrían haber sido. En la representación de personalidades históricas depende en gran medida de ilustraciones lo más contemporáneas posibles. En el caso de José Gaspar Rodríguez de Francia (1766-1840) los pocos cuadros y dibujos existentes han influido determinadamente en la imagen que en la actualidad se tiene de su aspecto.



Ilustración 2: Demersay, Alfredo L.: José Gaspar Rodríguez de Francia, (Public Domain, <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Jos%C3%A9_Gaspar_Rodr%C3%ADguez_de_Francia_by_Alfredo_L._Demersay.jpg>, 30.05.2018).

Las ilustraciones muestran a un hombre de mediana edad de pelo moreno recogido hacia atrás que viste un austero traje oscuro, calzas blancas hasta las rodillas, camisa blanca y zapatos con hebilla también oscuros. Esta es la imagen exacta en que se basó Roberto Goiriz para su ilustración de Francia en la historieta, al igual que hicieron otros artistas que lo retrataron con motivo del Bicentenario. Con ello Francia resulta inmediatamente reconocible, por lo menos para los lectores paraguayos. Pero, independientemente de la apariencia externa, ¿cómo se consigue esbozar la imagen de Francia?

Muchas de las escenas llevadas al cómic muestran a los revolucionarios manteniendo conciliábulos en lo que parece ser la casa de Francia. Ya sólo por su vestimenta se puede distinguir claramente a Francia de los demás conspiradores, los oficiales, que llevan uniformes. Además, Francia suele aparecer sentado tras su escritorio, mientras los oficiales permanecen de pie o se mueven por la estancia. Esto, por un lado, contribuye a crear una cierta distancia, mientras que, por el otro, produce la impresión de que ya en esta fase Francia es quien tiene los hilos en la mano y finalmente toma las decisiones o al menos influye esencialmente en ellas. Los objetos asignados a los conspiradores también ponen de manifiesto cuál es el reparto de tareas: los oficiales portan armas, mientras que Francia usa pluma de escribir, tinta, papel y libros. El texto refuerza la impresión que produce esta representación gráfica: “No soy hombre de acción”, dice Francia a Fulgencio Yegros, quien replica: “¡Pues ahora es el momento de serlo! ¡Y nosotros lo seremos!” (Wood/Goiriz 2009: 12). Francia es el único protagonista que aparece repetidas veces en solitario, casi siempre sentado ante el escritorio analizando la situación del subcontinente. Con el fin de involucrar al lector, Goiriz representa a Francia llevando sus pensamientos al papel (Wood/Goiriz 2009: 41). En esos momentos, al igual que cuando interactúa con otros personajes, aparece siempre representado como un pensador frío y un intelectual distante. Una impresión que subraya la expresión facial, casi siempre imperturbable, del personaje que finalmente se ve confrontado con la inevitable pregunta: “¿Tienes a veces emociones? ¿Alguna vez has sentido odio, furia, pasión, algo...? Ya sabes... sentimientos...”. Y es justo al responder: “No... pérdida de tiempo”, cuando Francia sonríe o al menos insinúa una sonrisa (Wood/Goiriz 2009: 25).



Ilustración 3: Wood, Robin / Goiriz, Roberto: 1811, p. 41.

Son precisamente estas características las que parecen predestinarlo a ostentar un cargo en el futuro gobierno paraguayo:

Un golpe de estado necesita una cabeza fría, un hombre intachable, un intelectual, versado en los aspectos legales. Un abogado, un poeta y un verdugo si hace falta. Y aquí en Asunción, y en todo el Paraguay, hay un solo hombre que reúne esas condiciones y todos saben quién es (Wood/Goiriz 2009: 34).

Consecuentemente, en la historieta, Francia se muestra poco conmovido cuando recibe el mensaje con la petición de liderar el golpe de estado (Wood/Goiriz 2009: 36). No obstante, su gesto satisfecho en la prestación de juramento del gobierno elegido el 17 de junio de 1811 sugiere que al menos por el momento siente que ha alcanzado la meta de sus esfuerzos (Wood/Goiriz 2009: 50).



Ilustración 4: Wood, Robin / Goiriz, Roberto: 1811, p. 50.

La historieta termina con las palabras: “Me llamo José Gaspar Rodríguez de Francia y nadie me olvidará jamás” (Wood/Goiriz 2009: 50) en una alusión al desarrollo posterior de la historia de Paraguay hasta 1840.

Analizaremos ahora a un segundo personaje que desempeña un gran rol en el cómic: Bernardo de Velasco y Huidobro (1765-1822), gobernador desde 1805 y en palabras de Jorge Rubiani “uno de los funcionarios más queridos por la población en toda la historia de la provincia y colonia” (Rubiani 2008: 14). Pero, como es natural, un gobernador español no puede aparecer como héroe en una obra sobre el exitoso movimiento independentista de un país latinoamericano. Por ello será particularmente interesante contraponer la representación de su personaje en el cómic y en otra obra literaria, en concreto, en la novela histórica *Velasco* del escritor paraguayo Guido Rodríguez Alcalá publicada en 2002. Mientras que en la historieta los protagonistas se encuentran plenamente sumidos en los sucesos del año 1811, la novela narra estos y otros acontecimientos desde el punto de vista de Velasco con un cierto distanciamiento temporal. En la historieta el gobernador aparece ya tan sólo por su aspecto externo —es el único que lleva peluca— como el representante de un tiempo pasado. Su conducta puede describirse como cobarde, titubeante e insidiosa. Además,

parece ser una persona fácilmente influenciable. En la novela de Rodríguez Alcalá, por el contrario, se presenta como un político franco y prudente que informa sobre los acontecimientos históricos con relativa falta de emoción.

En la historieta su primera aparición tiene lugar durante la batalla de Paraguarí, de la cual huye cobardemente dejando atrás a sus hombres cuando se perfila la victoria de los porteños. No se aclara que se trata de un militar con experiencia, sino es presentado como extrañamente fuera de lugar en el campo de batalla. En cambio, en la novela se cuenta cómo Velasco realizó muy prudentes preparativos para la batalla y aplicó sus conocimientos militares allí donde a Belgrano le faltaban:

Para evitar la división interna decidí dar combate sin demora. En la noche calurosa del 18 de enero, ultimaba los preparativos de un plan sencillo: obligar al adversario a trabarse en lucha con nuestro centro mientras la caballería le caía sobre los flancos, de modo que no podía evitar el combate ni aceptarlo sin quedar cercado. [...] Cualquier oficial –excepto Belgrano que no lo era– debía preguntarse si no había llegado precisamente a donde yo quería verlo (Rodríguez Alcalá 2002: 19-20).

En el cómic nos reencontramos con Velasco después de la victoria de la batalla de Tacuarí, cuando surge la pregunta de qué hacer con los exitosos oficiales que hicieron honor a sus nombres tanto en la tropa como entre la población, pero tienen el “defecto” de no ser españoles y además estar en estrecho contacto con Belgrano y por tanto con el Cabildo de Buenos Aires. En este contexto un militar asesora a Velasco quien no aporta ningún tipo de ideas propias y aprueba sin discusión todo lo que se le propone. En la novela, por el contrario, es él quien toma la iniciativa de retirar el mando a los oficiales o colocarlos en puestos en los que de facto no pueden seguir ejerciendo ninguna influencia y por lo tanto no representan ninguna amenaza, todo ello sin consultar a nadie ni mucho menos necesitar dicho asesoramiento por falta de determinación. Refiriéndose a Cabañas, el coronel vencedor de Tacuarí, dice lo siguiente:

Pensé en fusilarlo y luego recapacité [...] Opté por ascenderlo a subinspector de armas, cargo con ningún significado porque no teníamos ejército; como contrapartida, el señor debía permanecer en su finca en Cordilleras y no hacerse ver en la capital (Rodríguez Alcalá 2002: 29).

Y Fulgencio Yegros es nombrado gobernador de Misiones con la siguiente justificación:

Después de Tacuarí comenzó a mantener correspondencia con Belgrano, quien le llamaba paisano (paisano porque supuestamente los americanos formaban una gran patria, de la que debían expulsar a los españoles). Por eso lo mandé a las Misiones, a 60 leguas de Asunción, con el cargo de gobernador; era una distinción y también una manera de tenerlo lejos de la capital (Rodríguez Alcalá 2002: 43).

En otra escena de la historietta el gobernador aparece en una conversación con un enviado de los portugueses discutiendo cuál es la situación en el continente y hablando sobre algunos militares de alto rango como Simón Bolívar y José de San Martín, quienes, aunque de buena familia, ricos y cultivados, se habían unido a la revolución. El recurrente “son criollos, no son españoles” de Velasco lo hace parecer corto de miras y lleno de prejuicios (Wood/Goiriz 2009: 31).



Ilustración 5 – Wood, Robin / Goiriz, Roberto: 1811, p. 31.

En la novela el personaje de Velasco está absolutamente convencido de que los criollos quieren tomar el poder en sus manos, pero sigue considerando a los españoles como mejores regidores y administradores de las colonias:

Los conjurados tenían algo en común, el parentesco, éste venía de muy antiguo, por ser ellos descendientes de los primeros españoles del Paraguay, lo cual consideraban con razón timbre de orgullo. Se equivocaban, sin embargo, creyendo que su ascendencia les autorizaba a gobernar, tarea que Su Majestad encomendaba a españoles europeos, porque el funcionario sin amigos ni enemigos en su jurisdicción tiene menos razones para ser parcial. Este principio universal de buen gobierno, los americanos lo interpretaban erradamente (Rodríguez Alcalá 2002: 45).

Con esto llegamos a los acontecimientos de mayo de 1811 que condujeron directamente a la independencia de Paraguay. En la historieta encontramos a un Velasco absolutamente desprevenido y paralizado y durante mucho tiempo se muestra convencido de que “no se atreverán” (Wood/Goiriz 2009: 44). En la novela, por el contrario, el protagonista no está en modo alguno desprevenido, ya que, por un lado, parece contar con una red de espías y, por el otro, intercepta y lee las cartas de los conspiradores (Rodríguez Alcalá 2002: 43). Además, parece haber reflexionado sobre la esencia de la revolución para llegar a la conclusión de que se trata tan sólo de una moda pasajera que ahora ha alcanzado también a Paraguay, principalmente por culpa de Belgrano:

¿Por qué dieron el golpe entonces? Porque se habían comprometido a darlo en Tacuarí. Era la moda. En la Banda Oriental, Artigas ponía sitio a Montevideo. En Buenos Aires, la junta criminal no quedó contenta con su fechoría de mayo y decidió llevar la discordia al Alto Perú, donde su comisionado Castelli, tristemente célebre por haber asesinado a varios patriotas en Córdoba, cometió los mismos atropellos en La Paz. Nueva Granada ardía por culpa de Bolívar, quien había traído combustible adicional para la discordia trayéndoselo de Londres al criminoso Miranda. [...] ¿Y Nueva España? El renegado sacerdote Hidalgo cercaba la ciudad de México con 80.000 facinerosos – guerra social inédita hasta en la revoltosa América de entonces (Rodríguez Alcalá 2002: 50).

En el caso concreto de los revolucionarios de Asunción, el Velasco de la novela se muestra más bien divertido, en ningún caso intimidado o temeroso de sus acciones:

¡Dios entenderá la confusión de esos muchachos! Me ponían cañones frente a la ventana y se negaban a destituirme cuando me daba por destituido. Por eso el 15 de mayo –celebrado como el día de la independencia– seguía yo en la residencia de gobierno, desde donde lancé el oportuno bando (Rodríguez Alcalá 2002: 53-54).

En efecto, para él nada cambió de la noche a la mañana. Junto al español Juan Ceballos y a José Gaspar Rodríguez de Francia se convirtió en miembro del triunvirato que en un primer momento gobernó. En la historieta se discute brevemente la posibilidad de esta primera formación gubernamental después de la independencia, pero finalmente no se integra en la trama. Es Francia quien hace esta propuesta, principalmente para mantener la calma en la gran y rica colonia española de Asunción (Wood/Goiriz 2009: 37). Sin embargo, Velasco ya no es miembro de la junta de gobierno en junio de 1811.

Tanto en la novela como en la historieta una carta procedente de Montevideo es interceptada trayendo la ruina a Velasco. La misiva revela sus contactos con los portugueses y una supuesta negociación para una intervención militar. En la historieta una vez más reacciona a un estímulo exterior y de inmediato consiente traer al país a doscientos soldados de caballería. En la novela Velasco tampoco niega sus negociaciones con los portugueses, pero niega vehementemente haber aceptado la ayuda portuguesa tal y como se le ofreció:

En aquella sesión –necesariamente reservada– el emisario nos ofreció tropas portuguesas para sujetar a los rebeldes y defendernos de los porteños; mi respuesta ha quedado por escrito. *No necesita esta Provincia el auxilio de tropas que tan generosamente me ofrece, esperando que si acaso volviese este País a ser invadido por los enemigos del Reyno no le faltaría su protección.* En vez de soldados, yo pedía 25.000 pesos y munición para reforzar nuestro ejército. ¿Es eso felonía? Quien quiera hacerlo, puede leer el documento, todavía obrante en el Archivo de Asunción (Rodríguez Alcalá 2002: 49; cursivas en el original).

Este intercambio de correspondencia parece haber tenido lugar en abril de 1811 y no tras la constitución del triunvirato, lo que callan en la novela quienes interceptan la carta dando así la impresión de que Velasco había conspirado contra el Paraguay independiente:

Salvo que se difundiera su contenido sin dar la fecha, que era el mes de abril, como se hizo para acusarme, por segunda vez, de connivencia con los portugueses. Así comenzó una persecución perfectamente injusta contra este servidor y los europeos en general. [...] La lectura de la carta no figuraba en el orden del día, pero electrizó a la asamblea, que al punto decidió mi separación del triunvirato, decidida ya por los militares una semana antes (Rodríguez Alcalá 2002: 67-68).

En el cómic Velasco ya no aparece en la escena en que se intercepta y lee la carta. A Francia, quien a la pregunta de Yegros sobre cuánto tiempo debería permanecer el triunvirato en el poder, respondió explicando que si un suicida todavía no pudo poner en práctica sus intenciones, sería por no haber encontrado una soga, Yegros le replica ahora que tal soga ya apareció. La confrontación del personaje de Velasco en la historieta con el personaje de Velasco en la novela pone claramente de manifiesto las muy distintas formas, acorde también a la intención de los dos autores, como pueden entretenerse los hechos históricos para crear una ficción histórica.

Conclusiones

Los acontecimientos narrados en la historieta se desarrollaron esencialmente en el año 1811 y fueron tejidos por los autores como una historia lógica y creíble. Sin embargo, como es evidente debido también a la extensión limitada del cómic, no es posible nombrar cada pieza del puzzle que finalmente iba a conformar la independencia de Paraguay. Así, los sucesos que desempeñan un rol en la historieta aparecen muy precipitados, como si hubiesen tenido lugar en el plazo de pocos días, cuando en realidad se extendieron a lo largo de al menos cinco meses. Algunas de las situaciones expuestas sólo pueden ser ficticias, ya que los encuentros de carácter conspirador, por ejemplo, por su propia naturaleza no pueden estar suficientemente documentados. Para los autores del texto la tarea consistió, por lo tanto, en representar las situaciones y a los protagonistas tal y como podrán haber sido o actuado según el conocimiento histórico del cual disponían. Para los dibujantes, por su parte, fue importante orientarse en material gráfico de la época o al menos material que la reprodujese con intención documental, como cuadros, dibujos y esculturas. La presente historieta, en opinión de Jorge Rubiani, logra también estos objetivos (Rubiani 2009: 60). También los lectores de historietas que se interesan por la materia histórica esperan entretenimiento por la lectura.

Tampoco el cómic documental puede evitar estas expectativas. Pero con ello la representación de la historia se somete al imperativo de dramatizar, emocionalizar, personalizar, en fin, se somete a todas aquellas técnicas que ponen en marcha y mantienen la experiencia de lectura, el remolino narrativo. ¿Cómo

se concilia este imperativo con las intenciones de exposición documental de la historia? (Weidenmann 1991:28).⁷

Los creadores de *1811* solucionan este problema convirtiendo en elemento fundamental del cómic las situaciones de acción acelerada, o sea las batallas de Paraguarí y Tacuarí, y los sucesos del 14 y del 15 de mayo, cuando los revolucionarios de Asunción tomaron los cuarteles. Con la figura de los oficiales, dotados de cualidades como valor y fuerza, se crean personajes con los que el lector se puede identificar, mientras que el gobernador Velasco, caracterizado como un cobarde, despierta un sentimiento de rechazo.

En general podemos concluir que el cómic *1811*, como otras historietas que narran sucesos históricos, puede contribuir a la educación histórica. Y ello gracias a que este tipo de historietas acerca de manera atractiva los acontecimientos históricos a un público lector potencialmente amplio. Por su combinación de imagen y texto corresponde al uso de los medios habituales hoy en día, muy orientado hacia los elementos visuales. Esto enlaza las historietas con películas y series de televisión históricas. Pero, al igual que estas últimas y las novelas históricas, las historietas siguen siendo un medio de ficción. Esto significa que deben cuando menos suplir las lagunas existentes en el conocimiento histórico. Además son necesarias hipérboles y omisiones en aras del dramatismo y la implicación emocional del lector.

Las historietas de contenido histórico quieren y pueden ser un estímulo para una mayor profundización en los sucesos históricos y también pueden ser un ilustrativo complemento de otros medios de divulgación de determinadas épocas o circunstancias. Para su recepción y entendimiento no es necesario cumplir con más requisitos previos que un mínimo de alfabetización. Por sus elementos ficticios y los principios de diseño requeridos por la dramaturgia de la narración ofrecen interpretaciones de la historia y la convierten en una experiencia más sensorial.

7 Traducción de la autora de la siguiente cita: “Auch der dokumentarische Comic kann sich diesen Erwartungen nicht entziehen. Damit gerät aber die Darstellung von Geschichte unter den Zwang zur Dramatisierung, Emotionalisierung, Personalisierung, kurz, unter den Zwang all jener Techniken, die das Leseerlebnis, den narrativen Sog, in Gang setzen und aufrechterhalten sollen. Wie lässt sich dieser Zwang vereinbaren mit dem Anspruch auf dokumentarische Darstellung von Geschichte?”

Referencias bibliográficas

- COLMÁN GUTIÉRREZ, Andrés/GOIRIZ, Roberto (2004): “Una mirada al humor gráfico y la historieta en Paraguay”. En: *Revista Latinoamericana de Estudios sobre la Historieta* 13, 4, pp. 53-64.
- RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido (2002): *Velasco*. Asunción: Servilibro.
- RUBIANI, Jorge (2008): *Cuadernos del Bicentenario. Vol. 2: La Revolución de la Independencia y sus actores. Primeros Gobiernos. Protagonistas y destinos*. Asunción: Fausto Ediciones.
- (2009): “1811”. En: Wood, Robin/Goiriz, Roberto: *1811*. Asunción: Paraguay Bicentenario, pp. 58-60.
- WEIDENMANN, Bernd (1991): “Foto oder Zeichnung? Zur Problematik des Bildes im dokumentarischen Comic”. En: *Comics* 1, pp. 26-41.
- WOOD, Robin/GOIRIZ, Roberto (2009): *1811*. Asunción: Paraguay Bicentenario.